

La mejora del ejercicio docente y la práctica reflexiva

Hilda Téllez Sapién

Unidad Ciudad Juárez

*Revisando avances de los alumnos de cuarto grado de la Escuela
Francisco I. Madero No. 2053 de Ciudad Juárez, Chihuahua.*



FUENTE: FOTO CORTESÍA DE HILDA TÉLLEZ SAPIÉN

TÉLLEZ SAPIÉN, H. (2016). La mejora del ejercicio docente y la práctica reflexiva. En J.A. Trujillo Holguín y J.L. García Leos (coords.), *Desarrollo profesional docente: reforma educativa, contenidos curriculares y procesos de evaluación* (pp. 155-162), Chihuahua, México: Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.

Resumen

El presente trabajo habla de la mejora del ejercicio docente y la práctica reflexiva, ya que reflexionar sobre la acción es tomar la propia acción como objeto de reflexión para comparar lo que podríamos haber hecho; o bien, comparar, explicar o criticar lo que otro practicante ha realizado. Recorrer el camino para lograr una práctica docente que permita el éxito con equidad y calidad de nuestros alumnos no es tarea fácil y para ello es necesario que los profesores trabajen de forma coordinada y armónica. Volverse un maestro reflexivo es un compromiso permanente y para ello debemos estar abiertos al crecimiento, al cambio, al desarrollo, al perfeccionamiento, pero sobre todo debemos adoptar ciertas actitudes básicas como son: mente abierta, responsabilidad y honestidad. La reflexión es considerada como una forma holista de atender y responder a los problemas involucrando de forma sustantiva a los autores relacionados por ser un proceso que va más allá de los procesos racionales y lógicos. En el quehacer educativo, el docente tiene la función de alentar a los alumnos a que desarrollen sus capacidades y proporcionarles las herramientas que les permitan ser abiertos, curiosos, reflexivos, críticos y creativos.

Palabras clave: REFLEXIÓN, ACCIÓN, PRÁCTICA REFLEXIVA, EJERCICIO DOCENTE, MAESTRO REFLEXIVO.

Introducción

La práctica reflexiva puede entenderse, en el sentido general de la palabra, como la reflexión sobre la situación, los objetivos, los medios, los recursos, las operaciones en marcha, los resultados provisionales, la evolución previsible del sistema de acción.

Reflexionar sobre la acción consiste en preguntarse lo que pasa o va a pasar, lo que podemos hacer, lo que hay que hacer, cuál es la mejor táctica, qué orientaciones y qué preocupaciones hay que tomar.

Reflexionar sobre la acción es tomar la propia acción como objeto de reflexión, ya sea para compararla como un modelo prescriptivo a lo que habríamos podido hacer o lo que otro practicante habría hecho, ya sea para explicarlo o para hacer una crítica.

Toda acción es única pero pertenece a una familia de acciones del mismo tipo provocadas por situaciones parecidas, en la medida que la acción se cumple re-

flexionar sobre ella solo tiene sentido, si es para comprender, integrar lo que ha sucedido, entonces reflexionar no se limita a una evocación sino que pasa por una crítica, un análisis, un proceso de relacionar reglas, teorías u otras acciones, imaginadas o conducidas en una situación análoga [Perrenoud, 2014].”

Docente reflexivo

Lograr una práctica docente que permita el éxito con calidad y equidad de todos nuestros estudiantes es un objetivo que todos deseáramos alcanzar. Sin embargo, recorrer el camino para lograrlo no resulta tan sencillo. La excelencia docente individual es muy importante, y para alcanzar altos niveles de éxito en los resultados de todo nuestro alumnado es necesario que los equipos de profesores de una institución trabajen de forma coordinada y armónica, donde exista una coherencia colectiva en los planteamientos y principios pedagógicos y didácticos.

El camino hacia la formación permanente como docentes exige una sistemática reflexión crítica sobre la práctica individual y colectiva, retroalimentada por el conocimiento y los acuerdos que la comunidad científica internacional ofrezca en cada momento, todo con el fin de evitar volver a descubrir el hilo negro. Sin olvidar que el objetivo es lograr “profesores como intelectuales”, capaces de tomar conciencia y desarrollar una pedagogía crítica del aprendizaje, como tan acertadamente nos aporta Giroux (1990).

Por otro lado, muchos pensadores coinciden en que para lograr sistemas educativos con éxito es necesario atraer y mantener a los mejores estudiantes en la profesión docente y formarlos en altas capacidades para lograr una autonomía profesional y desarrollar las capacidades y competencias necesarias para trabajar en equipo y desenvolverse como personas y como profesionales. Todo ello con el fin de fomentar culturas colaborativas entre docentes, creando comunidades profesionales de aprendizaje. Entonces, coincidimos con Fullan, y Hargreaves (2014) cuando afirman que:

Lo que hemos encontrado en los mejores ejemplos a gran escala son educadores, estudiantes y comunidades que trabajan y luchan juntos para adquirir óptimos resultados y alto rendimiento. Existen muchas fuerzas y barreras que obstaculizan el camino: escasa inversión en capacidad personal y colectiva, interés personal divisorio y autoprotección, culturas tóxicas de individualismo y aislamiento, dinámicas de colegialidad artificiosa y sistemas de compensación con tácticas de “divide y vencerás”, medidas políticas a corto plazo y pura inercia.

En consecuencia, para transformar la experiencia en conocimiento profesional docente necesitamos profesores no solo bien formados, sino también comprometidos, individual y colectivamente, que transformen a diario su experiencia en conocimiento práctico.

Las comunidades de aprendizaje no solo permiten que los docentes compartan sus experiencias en el aula, sino también dificultades, desaciertos y propuestas de solución. Una comunidad de aprendizaje bien dirigida, bien enfocada, ayuda a un maestro a ser mejor en su ejercicio, lo ayuda a darse cuenta de la necesidad de reflexionar sobre su práctica y a realizar procesos metacognitivos que lo lleven a pensar mejor.

El paradigma del profesor como profesional reflexivo (Moral, 1997) se conduce desde hace unos años con la intención explícita de muchos programas de formación de profesores. Por ejemplo, Calderhead y Gates (1993, p. 145) señalan que “la reflexión ha llegado a ser ampliamente reconocida como un elemento crucial en el desarrollo profesional docente”. Desde este ángulo, la cuestión de desarrollar conocimientos, habilidades o actitudes en los docentes en el sentido de lo que representa esta tradición, se considera una línea ingente de investigación en educación, particularmente importante para las políticas de desarrollo profesional docente [Barrera F., 2009].

Claves para el maestro reflexivo

1. **Mente abierta.** Tener el deseo activo de tomar puntos de vista, prestar atención a las alternativas, aceptar los puntos fuertes y las limitaciones de las diferentes maneras; un individuo que está abierto, que no intenta ser el portavoz de una y solo una perspectiva y no se acerca a otro punto de vista con el afán de argumentar. Por el contrario, este individuo escucha, acepta las fortalezas y debilidades de sus propias perspectivas.
2. **Responsabilidad.** Implica considerar con mucha atención las consecuencias de cada acción. La responsabilidad de la reflexión requiere que se examine:
 - a) **Personales:** los efectos de la enseñanza sobre el autoconcepto de los alumnos.
 - b) **Académicas:** los efectos de su enseñanza sobre el desarrollo intelectual del estudiante.
 - c) **Sociales y políticas:** los efectos proyectados de sus enseñanzas en el aula para varios alumnos. La responsabilidad de la reflexión requiere que se examinen estos puntos.

3. Honestidad. La honestidad debe tener dos componentes: mente abierta y responsabilidad; son componentes centrales de la vida personal del maestro reflexivo. La honestidad es la que permite examinar sus propias creencias (Zeichner y Liston).

Volverse un profesor reflexivo es un proceso que en esencia no tiene final, ya que se trata de un compromiso permanente con el crecimiento, el cambio, el desarrollo y el perfeccionamiento. “El profesor reflexivo, ha de estar en permanente revisión de las decisiones que adopta, de los métodos, de la evaluación que diseña, de las relaciones que practica. Introducirse en un espiral sin fin de perfeccionamiento” (Flores O, 2004).

Práctica reflexiva

Los antecedentes teóricos de los estudios sobre el profesor como profesional reflexivo deben su impulso a los escritos de Dewey respecto a la educación. A principios del siglo XX hizo contribuciones fundamentales en función de la práctica reflexiva. Fue uno de los primeros teóricos que consideró a los maestros como profesionales de la educación con la capacidad de enseñar papeles activos en el desarrollo de los programas educativos. Para comprender el concepto de reflexión desde este autor hay que atender a su propuesta de pensar la experiencia sobre la base de sus dos componentes: el ensayar, o componente activo, y el padecer, o componente pasivo. La práctica, como acción intencionada que plantea objetivos de transformación de la realidad, correspondería al primer componente, el activo, y se conectaría en relación dialéctica con el componente opuesto, pasivo, para generar la experiencia (Flores O, 2004).

La reflexión o pensamiento tiene su origen en la práctica, pues surge de una situación directamente vivida. Desde este principio, de orden pragmatista, se entiende que es la naturaleza de la situación la que formula preguntas al sujeto y es ella la que desencadena el proceso de reflexión. En otras palabras, la reflexión se refiere a una situación que es primaria: los objetivos y resultados de la reflexión se deciden por ella.

Dewey (1989, p. 25) define la reflexión como “examen activo, persistente y cuidadoso de toda creencia o supuesta forma de conocimiento a la luz de los fundamentos que la sostienen y las conclusiones a las que tiende”. Lo que ofrece la situación a la reflexión, en este sentido, son evidencias que fundamentan estas creencias, las que no corresponden a un elemento estático en la actividad del sujeto, sino que, precisamente, son una categoría posible de ser renovada a partir del cuestionamiento introducido por nuevas situaciones que subviertan sus fundamentos” (Barrera, 2009).

Es a Donald Schön a quien se le atribuye el concepto de profesional reflexivo; lo sustenta con la racionalidad –la racionalidad técnica es una epistemología de la práctica que se deriva de la filosofía positivista y se construye sobre los principios de la investigación universitaria contemporánea– (Shilis, 1978, citado por Schön, p. 1) y la teoría de la acción.

La reflexión es considerada la piedra angular para modificar la práctica; cree que los maestros reflexivos aceptan con frecuencia la realidad cotidiana y buscan alternativas para solucionar problemas. El pensamiento reflexivo implica la consideración activa, persistente y cuidadosa de cualquier creencia o práctica tomando en cuenta las razones que la sostienen y las consecuencias que puede tener a futuro.

Como lo menciona Dewey (1988, p. 22), “la reflexión no implica tan sólo una secuencia de ideas, sino una consecuencia, esto es, una ordenación consecuencial en la que cada una de ellas determina la siguiente como su resultado, a su vez, apunta y remite a las que precedieron”. Presenta como fases del pensamiento: a) un estado de duda; y, b) un acto de vacilación.

Se considera que la reflexión no consiste en una serie de pasos o procedimientos que serían utilizados por maestros; es más bien considerada como una forma holista de atender y responder a los problemas, involucrando de forma sustantiva a los autores relacionados por ser un proceso que va más allá de los procesos racionales y lógicos.

“Debe tomarse la holística como parte de un proceso de investigación educativa el cual debe de tener en cuenta la acción reflexiva, y dentro de la acción reflexiva las actitudes básicas: mente abierta, responsabilidad y honestidad” (Flores O, 2004).

Recursos para la práctica reflexiva

Los recursos más usuales para una práctica reflexiva son los métodos cualitativos; uno de los principales instrumentos es la observación para estudiar el desarrollo intelectual, la eficacia en la enseñanza, el clima del aula; el propósito de la observación influye en lo que se observa, cómo se observa, quién es observado, cuándo tiene lugar la observación.

El tipo de observación debe ser sistemática. La observación es un instrumento o sistema de la observación. Influye y restringe aún más lo que se va a observar, registrar, analizar y describir; estos son instrumentos que facilitan la reflexión dentro de la investigación y propician la posible solución de problemas aplicando la capacidad y la habilidad reflexiva del individuo.

“La práctica reflexiva, desde la transversalidad, está presente en la labor instructiva y educativa del profesor, en sus relaciones y que trasciende lo meramente didáctico, para definirse como un modelo desde el que el docente ha de desempeñar su profesión” (Flores O, 2004).

En el quehacer educativo, el docente tiene la función de alentar a los alumnos a que desarrollen sus capacidades y proporcionarles las herramientas que les permitan ser abiertos, curiosos, reflexivos, críticos y creativos. “Lo anterior solo se logra si el maestro adopta una actitud de cambio y mejora, que le permite trabajar de forma natural e integrada y con una actitud crítica, reflexiva e investigadora, se trata de poner en tela de juicio público, lo que se hace patente en el aula” (Domínguez, 2003).

Conclusión

Hoy en día en la práctica docente, la reforma educativa nos exige una educación de calidad. Por tal motivo, es importante que los docentes llevemos a cabo la práctica reflexiva, ya que es fundamental para el logro de la modificación de nuestra práctica.

Los maestros reflexivos buscan alternativas para la solución de problemas involucrando de forma sustantiva a los autores relacionados por ser un proceso que va más allá de los procesos racionales y lógicos.

El pensamiento reflexivo implica la consideración activa, persistente y cuidadosa de cualquier creencia o práctica tomando en cuenta las razones que la sostienen y las consecuencias que puede tener a futuro.

Un maestro reflexivo no se conforma con su formación inicial; revisa día con día sus propósitos, sus objetivos, se prepara y se capacita, aprende de los fracasos, hace planes a futuro, busca una nueva forma de actuar para la próxima vez o para el próximo ciclo escolar.

La práctica reflexiva no se construye espontáneamente; es un proceso continuo, metódico y rutinario. Para ello se necesita: observar, construir, memorizar, analizar, comprender y escoger nuevas opciones.

Como docente, llevar a la práctica la reflexión ha sido de gran ayuda. Con la reflexión constante he logrado identificar mis errores y aciertos, buscando la manera de mejorar y a la vez dando continuidad a aquello con lo que se han obtenido resultados satisfactorios, logrando de esta manera generar en mi aula un ambiente de aprendizaje mutuo.

Referencias

- BARRERA, F. (2009, enero-diciembre). Desarrollo del profesorado: el saber pedagógico y la tradición del profesor como profesional reflexivo. *Acción Pedagógica*, (18), 4251. Chile: Universidad de Chile. Recuperado de <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/29541/1/articulo4.pdf>
- DOMÍNGUEZ, G. (2003). En busca de una escuela posible. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 17(3), 29-47. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/274/27417303.pdf>
- FLORES, D. (s/f). *La reflexión en la práctica docente como proceso de enseñanza-aprendizaje*. Recuperado de http://www.cubaeduca.cu/medias/evaluador/CAL033-Diana_Guadalupe_Flores_Millan.pdf
- FLORES, O.S. (2004). La práctica reflexiva. En *Antología de seminarios de investigación: práctica educativa*. Jalisco, México: Secretaría de Educación de Jalisco. Recuperado de <http://se.jalisco.gob.mx/>
- GIROUX, H. (1990). *Los profesores como intelectuales*. Barcelona: Paidós. Recuperado de <http://www.lie.upn.mx/docs/semopta/profesores.pdf>
- HARGREAVES, A. y Fullan, M. (2014). *Capital profesional: transformar la enseñanza en cada escuela*. Madrid, España: Morata. Recuperado de <http://www.edmorata.es/nuestro-bloc/capital-profesional-de-hargreaves-y-m-fullan-premio-grawemeyer-en-educacion>
- PERRENOUD, P. (2014). *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar*. Recuperado de <http://es.slideshare.net/haidegodines/1-resumen-desarrollo-de-la-practica>.